

El Sexto sentido o como dar sentido a la práctica profesional: Un camino de ida y vuelta

Eva M^a Garcés Trullenque

Trabajadora Social Psiquiátrica y Psicoterapeuta Familiar. Hospital Clínico Universitario de Zaragoza

**XI Congreso Estatal de Trabajo Social. Trabajo Social: sentido y sentidos
Jueves, 8 de mayo de 2009. Zaragoza**

"Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas". Mario Benedetti (1920)

Resumen

Los trabajadores sociales del ámbito de la salud, desde el escenario de la práctica, somos sistematizadores potenciales de nuestras experiencias profesionales, a través de un proceso de reflexión en la acción. Esta reflexión se sustenta en conocimientos y a la vez, produce nuevos conocimientos que nos permite afrontar las nuevas situaciones desconocidas que se presentan continuamente en la práctica, y mejorar tanto nuestras propias intervenciones profesionales como las de otros profesionales

El trabajo sistemático sobre los conocimientos de la práctica es una responsabilidad profesional y un reto metodológico importante para asegurar la calidad como trabajadores sociales en el ámbito de la salud.

Palabras Clave

Sistematización. Práctica reflexiva. Trabajador social. Salud

1) Presentación

Las funciones específicas del trabajador social en el área de salud han sido reconocidas y descritas por La Organización Internacional del Trabajo Social, haciendo especial mención a la necesidad por parte de los trabajadores sociales del conocimiento de los procesos terapéuticos y médicos, así como de los problemas de adaptación en el orden psicosocial ligados a la necesidad de tratamiento. En el contexto de los servicios de salud, los trabajadores sociales nos hemos ido capacitando para asumir el tratamiento psicosocial de las personas, familias y grupos que presentan problemas psicosociales en relación a una situación de enfermedad o de aquellas que sufren problemas de salud que están relacionados con una situación de estrés psicosocial.

La preocupación por la calidad de las intervenciones profesionales ha sido una constante en el trabajo social de nuestro país ya que la propia naturaleza del trabajo social, como profesión de ayuda, plantea una serie de exigencias en cuanto al rigor de los conocimientos teóricos, metodológicos y técnicos utilizados como profesionales del trabajo social. (Puig,C; Bañez,.T, 2004)

El lema de este Congreso “Trabajo Social: sentido y sentidos”, donde se reconoce que nuestra profesión está ligada al producto de la sistematización de nuestro quehacer cotidiano, es un marco privilegiado para el análisis de diferentes experiencias en trabajo social, en nuestro caso, en el ámbito de la salud.

Esta comunicación tiene como objetivo plantear la importancia de la sistematización de nuestra práctica como trabajadores sociales en este ámbito y cómo este proceso es imprescindible para generar un conocimiento a través de la práctica reflexiva, como así vamos a constatar en las comunicaciones presentadas de experiencias profesionales relacionadas con el trabajo social y la salud.

2) ¿Por qué es importante sistematizar?

La complejidad social con la que nos encontramos en nuestro quehacer profesional requiere que como trabajadores sociales estemos en un continuo proceso de formación, y que ésta sea una exigencia ineludible para mejorar nuestra práctica profesional y para poder intervenir de forma eficaz sobre una realidad social en constante cambio. Desde esta posición, la reflexión sobre la propia experiencia y la formación teórica acerca del modo de pensarla es un aspecto que va enlazado y no se puede postergar del propio ejercicio profesional.

Los modelos teóricos y sus métodos son la referencia para la actuación en la práctica, y deben ser trabajados a través de la experiencia y la reflexión sobre la misma, ya que la teoría no es suficiente para describir una práctica profesional. Con la reflexión, a partir de la propia experiencia, se puede generar un conocimiento que puede aportar contenidos para el desarrollo de la práctica profesional. Para ello, es necesario crear un equilibrio entre el conocimiento teórico y práctico, un conocimiento basado en la experiencia, de modo que éste se utilice de una manera más sistemática para que sea fuente de comprensión y desarrollo de conocimientos.

Este trabajo sistemático sobre los conocimientos de la práctica es un reto metodológico importante para asegurar la calidad de trabajo de los profesionales (Ersrad,U,2006). Desde este punto de vista, todos los trabajadores sociales desde el escenario de la práctica, somos sistematizadores potenciales, a través de un proceso de reflexión en la acción. Esta reflexión se sustenta en conocimientos y a la vez, produce nuevos conocimientos que nos permite afrontar las nuevas situaciones desconocidas que se nos presentan continuamente en la práctica. (Barnechea, 1994)

"La sistematización, como actividad de producción de conocimientos sobre la práctica, tiene a ésta como su referente principal, ya que es su sustento y, a la vez, lo que le da sentido y orientación. Sin práctica no hay sistematización

posible, y ésta tiene como finalidad principal volver a la práctica para reorientarla desde lo que ella misma enseña" (Barnechea, 1992)

Aun entendiendo que hay diversas formas de asumir la sistematización desde el trabajo social, existe consenso respecto a que ésta sirve para recuperar la experiencia práctica y a su vez como producción de conocimiento, y que es un proceso más complejo que la mera descripción de la práctica.

Los trabajadores sociales del ámbito de la salud sabemos que para poder mejorar nuestras intervenciones es necesario que implementemos una **práctica reflexiva**, una sistematización de nuestras prácticas, lo que sin duda nos aporta, como nos dice Sandoval, recuperar de manera ordenada lo que ya sabemos sobre las mismas, y revelar lo que aún no sabíamos que sabíamos (Sandoval, 2001). La sistematización reconoce la posibilidad de construir diversos niveles de conocimiento a partir de la reflexión desde la práctica, lo que supone un gran reto para nuestra profesión.

Como afirma Fantova, quien hace sistematización piensa que se puede aprender de la práctica y que ese conocimiento ayudará a mejorar esa práctica. Nos planteamos sistematizar las experiencias que pueden tener una riqueza oculta o no expresada en términos de conocimiento útil para el futuro (Fantova, 2003). Las motivaciones de los trabajadores sociales para sistematizar las prácticas pueden ser muy diversas, pero es frecuente que decidamos sistematizar aquellas experiencias que supongan una innovación en nuestra actividad profesional, y por tanto, la reflexión y el análisis de las mismas supongan un valor añadido a nuestra práctica y al desarrollo de nuestra profesión.

Sin duda es desde la sistematización de diferentes experiencias de trabajo social en el ámbito sanitario lo que nos permitirá que seamos más rigurosos en nuestras intervenciones, que mejoremos nuestra práctica profesional. Reflexionar sobre la práctica es llegar a tener más sabiduría y en definitiva, a hacer las cosas mejor.

Hablar de sistematización es centrarnos en la dinámica de los procesos, ya que confronta el quehacer práctico con los supuestos teóricos que lo inspiran. Se sitúa en un camino intermedio entre la descripción y la teoría. Muchas veces esta labor queda empañada por el ritmo del trabajo en las instituciones, por la carga profesional y la urgencia que requieren muchas de nuestras intervenciones, y hace que el ejercicio profesional quede atrapado en la rutina y el empirismo (Acevedo, 1999)

3) Las ventajas de la sistematización: De la práctica al conocimiento práctico

Los Trabajadores sociales, en nuestra actividad profesional nos planteamos preguntas sobre nuestras prácticas, sobre los procedimientos que implantamos y sobre los resultados que vayamos a obtener.

Como trabajadores sociales que ejercemos nuestra profesión en el campo sanitario, somos testigos tanto de los cambios en las organizaciones sanitarias como los referidos a los procesos de enfermedad y a los nuevos problemas de salud, lo cual nos obliga a adaptar la metodología a los nuevos escenarios del sistema sanitario, a incorporar la intervención por programas frente a la intervención a demanda, a impulsar la continuidad de cuidados, etc,...En definitiva, a impulsar nuevas formas de actuación como trabajadores sociales.

Por otra parte, nuestra función docente, nos responsabiliza igualmente a responder a muchas preguntas y a un constante feedback entre la práctica y la teoría lo que sin duda incentiva nuestra curiosidad por seguir aprendiendo de nuestras prácticas.

Como ya definieron otros autores, la sistematización surge por la necesidad de **conocernos, darnos a conocer y cualificar las prácticas.**

(Ruiz Botero L, 2001) Es un proceso de producción de conocimientos a partir de la práctica y tiene su utilidad en tanto que sirve:

1. *Para mejorar nuestras prácticas*, ya que cualifica el conocimiento que tengo de la práctica y permite una comprensión más profunda de las prácticas que se realizan con el fin de mejorarlas. La propia práctica es fuente de aprendizaje para nosotros mismos.

2. *Compartir con otras prácticas similares las enseñanzas surgidas de la experiencia*. Es un aprendizaje que, a su vez, podemos compartir, como un conocimiento que es útil para otros profesionales

3. *Generar aprendizajes y elaborar nuevos conocimientos*. El principal beneficio que produce el ejercicio de la sistematización es el aprendizaje y la incorporación de nuevos conocimientos, que a su vez se incorporan a nuestras prácticas y aporta a la reflexión teórica y en general a la construcción de teoría, conocimientos surgidos de las prácticas sociales.

4) La sistematización de experiencias de intervención profesional en Trabajo Social en Salud

Podemos hablar de sistematización cuando realizamos un proceso de reflexión en la acción, en lugar de repetir mecánicamente lo que funcionó bien, a través de la relación entre la teoría y la práctica. La sistematización juega un importante papel al impulsar al profesional para que extraiga los fundamentos de su práctica, para que reflexione sobre el por qué de lo que hace y ordene lo que ha aprendido de manera que le sea más útil en situaciones futuras y a otros (Barnechea, 1994)

Actualmente estaríamos en condiciones de afirmar que ha habido un desarrollo de la disciplina en el ámbito de la salud. Las I Jornadas Nacionales de Trabajo Social y Salud en el año 1986 que tuvieron lugar en Zaragoza, donde se concentraron 500 personas que trabajaban en el ámbito de la salud,

reflejaba el interés de los profesionales. Las actas de las ponencias y las comunicaciones de estas Jornadas constituyeron el primer número de la Revista de Trabajo Social Y Salud y el embrión de la Asociación Española de Trabajo Social y Salud, impulsadas ambas por un apasionado del Trabajo Social en Salud, como es Miguel Miranda. Éste mismo, en el primer número de la Revista nos decía *“Creemos que esta publicación puede convertirse en un medio importante de comunicación entre profesionales de Trabajo Social en el área de salud”* (Miranda,M.1987) La revista nació para fomentar la investigación y la producción científica en el campo del Trabajo Social y sus relaciones con la salud, la enfermedad y el sistema sanitario así como para facilitar la comunicación entre los profesionales del Trabajo Social y de éstos con otras disciplinas. Desde entonces, la Revista Trabajo Social y Salud ha sido un canal formal de difusión científica entre los trabajadores sociales en éste ámbito, lo que ha enriquecido nuestra profesión. Así lo avalan los 62 números publicados y el hecho de se haya constituido como la única Revista Especializada en Trabajo Social, en un ámbito específico en España.

Al igual que esta publicación ha ido evolucionando, La Asociación Española de Trabajo Social y Salud a la cual está vinculada esta publicación, ha organizado nueve congresos de carácter nacional con una frecuencia bienal, siendo un foro de comunicación e intercambio para los trabajadores sociales de este ámbito. Sin duda, tanto la Asociación Española de Trabajo Social y Salud, la organización de sus congresos y el contar con una revista especializada en Trabajo Social y Salud, han contribuido de forma muy notable a la sistematización de las prácticas en este campo, a la difusión de las mismas así como al reconocimiento del Trabajo social en Salud en España.

Aun así, y pese al esfuerzo realizado, sigue siendo necesario impulsar una mayor sistematización de nuestras prácticas así como hacer un esfuerzo en el rigor con el que éstas se realizan, lo que sin duda permitirá poder definir nuevos métodos de trabajo y de procedimientos de actuación específica en el ámbito de la salud.

5) Conclusiones

La posibilidad de reflexionar sobre la práctica, de sistematizar las intervenciones psicosociales y compartirlas con otros colegas, nos sitúa a los trabajadores sociales en un escenario privilegiado. El análisis de nuestra actividad profesional es el mejor marco para definir que prestaciones estamos desarrollando en la actualidad y debería servir para analizar el cómo lo hacemos, con que metodología y modelos de intervención.

En definitiva y como nos dice Zúñiga, la sistematización nos facilitaría la capacidad como colectivo de tomar conciencia, comprender y evaluar nuestra propia acción, lo que permitiría transferir las competencias a otros profesionales y a los alumnos en formación. En definitiva, lo que podríamos llamar la búsqueda de un método de trabajo profesional, la de dar cuenta del trabajo en vías de realización y la de asegurar el sentido de lo que se está haciendo

Referencias bibliográficas

Acevedo, P., 1999 Investigación, intervención y sistematización: reubicando dimensiones en la formación y el ejercicio profesional. I Jornada de Pesquisa Social, Ponta Grossa-Paraná

Barnechea, M., González, E. y Morgan, M.: 1994 *La sistematización como producción de conocimientos* Revista "La Piragua" N°. 9. Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), Santiago, 2do.

Barnechea, M., González, E. y Morgan, M.: "¿Y Cómo lo hace? Propuesta de Método de Sistematización". Taller Permanente de Sistematización-CEAAL-Perú, Lima, agosto de 1992, p. 11.

Erstad, I. H., 2006. *Relatos y reflexiones en talleres del conocimiento*. Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social. N. 14 , pp. 185-195

Fantova, F., 2003 La sistematización como herramienta de gestión Materiales del proyecto "Sistematización de experiencias de desarrollo humano realizado por Aloban, Instituto Pedro Arrupe de Derechos Humanos (Universidad de Deusto) y Hegoa (www.alboan.org)

Miranda, M 1987 I Jornadas Nacionales de Trabajo Social y Salud. Revista Trabajo Social y Salud. N° 1 pp.3

Puig i Cruels, C; Báñez Tello, T., 2004 *Comunicación de introducción al trabajo de grupo: Trabajo Social, sistematización, investigación y producción científica* X Congreso Nacional de Trabajo Social Las Palmas de Gran Canaria

Sandoval, A., 2001 Propuesta metodológica para sistematizar la práctica profesional del trabajo social Espacio Editorial Buenos Aires

Ruiz Botero , L.D, 2001 La sistematización de prácticas Liceo Nacional Marco Fidel Suárez

Zúñiga, R. ,1996 La sistematización: método, informe y sentido Encuentro sobre sistematización